



Cuentos de Navidad 2013

Escritos por alumnos de 5º de educación primaria.

Índice de cuentos

Título:	Autor/a:	Página:
Las cartas de los Reyes Magos.....	Rocío Camarón	03
El reno de Papá Noel	Dani Palacios	04
Regalos confundidos	Ana Moraleja	06
Navidad en el campamento	María Ramos.....	07
Los pitufos y los esqueletos están en Navidad	María Merino	09
El hermano de Papá Noel.....	Adrián Lajo	10
Nuestro árbol de Navidad	Nacho Mera.....	12
El pueblecito en la montaña	Rubén González.....	13
La Navidad de los 9 perritos	Alicia Xu Díez.....	15
El accidente de los Reyes Magos.....	Alberto Moreno.....	16
Una inolvidable Navidad	Yohanna González.....	17
El sentido de la Navidad	Laura Pascual	18
Aquella gran noche.....	Raúl Ibáñez	20
El misterio del camello de Melchor	Miguel Prieto	22
El dibujo de Blanca.....	Patricia Yun Peña.....	24
La misteriosa noche de Navidad	Alex Peña.....	25
El muñeco de nieve mágico.....	Victoria Catediano	26
Larga espera a Papá Noel.....	Samuel Nicolás	27
Ramón y su Navidad	Daniel Sanabria.....	28
El regalo de los troles y la chiquipanda	Víctor Elvira	29
.....	32

Las cartas de los Reyes Magos



Era una tarde fría de invierno, se podía ver la nieve por la ventana y los paseantes iban muy abrigados.

Iris y Pedro vivían en una casa que era tan grande y lujosa como un palacio y además tenían unos jardines muy bonitos.

Pepa y Juan tenían otro tipo de vida muy distinta, su casa era de madera y muy pequeña, no tenían ni agua caliente.

Iris, Pedro, Pepa y Juan eran muy amigos desde que eran muy pequeños y estaban escribiendo en el colegio la carta para los Reyes Magos.

Iris pidió una muñeca con todos sus accesorios: ropa, carro, cuna, comida, perro, pañales..., además, una Nintendo, maletín de maquillaje y muchos regalos más.

Pedro quería un coche teledirigido con su pista, una Tablet, una Wii y otros regalos.

Pepa y Juan escribieron que les gustaría que les trajeran ropa nueva, Pepa una camiseta y su hermano Juan unos pantalones.

Al día siguiente todos fueron con mucha ilusión al buzón del pueblo para enviar las cartas.

Cuando los Reyes Magos leyeron las cartas se dieron cuenta que Iris y Pedro habían sido muy avariciosos y que sus amigos habían sido muy humildes.

Pasaron los días, el 6 de Enero los Reyes Magos y los pajes salieron de Oriente hacia Villaloína, el pueblo de nuestros amigos, para empezar a repartir los regalos. A mitad de camino el camello de Gaspar se rompió una pata y casi no podía dar un paso.

Entonces Melchor recogió los regalos de su compañero para encargarse de repartirlos. Cuando los dos Reyes llegaron a casa de Iris y Pedro les dejaron una nota que ponía: *“Por ser tan avariciosos sólo os he traído lo que se han pedido Pepa y Juan”*.

Y siguieron repartiendo por el pueblo, en casa de Pepa y Juan dejaron otra nota que decía: *“Os hemos traído los regalos de vuestros amigos porque sois muy generosos.”*

A la mañana siguiente se enseñaron los regalos y Pedro y su hermana estaban muy enfadados en cambio Pepa y Juan estaban muy contentos.

Unos días más tarde todos juntos se dieron cuenta que ser avaricioso no es una buena forma de ser, hay que conformarse con lo que nos traigan los Reyes.

Rocío Camarón, 5º B

El reno de Papá Noel

En un frío y alejado lugar del Polo Norte llamado Laponia vivía una madre llamada Blanca con sus dos hijos Álvaro y Julia. Su padre se había ido muy lejos por motivos de trabajo y aquella Navidad no la iba a poder pasar con ellos. Por esa razón los niños estaban muy tristes.

Quedaba una semana para Nochebuena cuando los niños salieron a buscar leña. De repente oyeron un ruido extraño. Vieron la silueta de lo que parecía un animal herido en el suelo. Se acercaron más y

comprobaron que era un reno herido porque había pisado la trampa de un cazador.

Como llevaban una carretilla para llevar la leña, la vaciaron y entre los dos cogieron al reno y lo pusieron encima para llevarlo a casa y curarlo.

Durante toda la semana lo estuvieron alimentando y curando la herida en el establo que tenían a un lado de la casa.

El reno empezó a andar perfectamente y los niños le dieron un abrazo de alegría y se subieron a él. De repente el reno echó a volar. Entonces se dieron cuenta de que se trataba de uno de los renos de Papá Noel.

Al cabo de un rato, pudieron ver a lo lejos algo que parecía una fábrica. El reno posó sus patas en el suelo y los niños llamaron a la puerta. Salió un pequeño elfo que al verles se puso a gritar:

- ¡Papá Noel, Papá Noel, el reno Gustavo está aquí y viene con unos niños!

Papá Noel salió corriendo y le dio un fuerte abrazo al reno. Los niños le explicaron lo sucedido. En agradecimiento les dijo que si querían repartir con él los regalos esa noche, que era ya la de Nochebuena. Los niños se pusieron muy contentos y empezaron a saltar de alegría respondiendo:

- ¡Qué guay, una noche con Papá Noel repartiendo regalos!

Mientras iban volando en el colorido trineo por el cielo estrellado, Papá Noel les preguntó qué iban a querer ellos de regalo. Los niños le contestaron con tristeza que lo que más les gustaría sería que su padre pudiera pasar la noche con ellos. Pero le explicaron que era imposible porque estaba muy lejos, casi al otro lado del mundo,

y era imposible que llegara a tiempo para la cena.

Entonces Papá Noel les guiñó un ojo y les dijo:

- ¡En Navidad nada es imposible!



Cuando acabaron de repartir todos los regalos Papá Noel les dejó en su casa para que ayudaran a su madre a hacer la cena. Justo cuando iban a empezar a cenar alguien llamó a la puerta. Los dos intrigados fueron a ver quién era. Abrieron la puerta y allí estaba su padre. Todos se abrazaron y lloraron de alegría porque Papá Noel les había concedido su regalo.

Dani Palacios, 5º B

Regalos confundidos

Os voy a contar lo ocurrido una navidad.

Esta historia empieza el 24 de diciembre por la noche. Papa Noel se estaba empezando a preparar. Se había cepillado su larga barba blanca, y empezó a ponerse su traje, su gorro rojo y sus botas negras. El tenía los ojos azules, el pelo blanco, del mismo color una larga barba y tenía una barriga rellena. Cuando termino de prepararse llamo a Pedro, Laura, Edu, Emily, Marco y Marta y les dijo:

- Vosotros seréis mis seis elfos ayudantes esta noche. Empezaremos por Hisalandia. Tenemos muchos regalos que repartir y una sola noche para entregarlos. Hay que entregarlos bien, procurando que nadie nos vea ¿entendido?

- Sí, señor, contestaron los elfos todos a la vez.



A las ocho en punto ya estaban preparados. Se montaron en el trineo y se pusieron en marcha. Cuando bajaban para entregar los primeros regalos Rúldolf se tropezó y todos los regalos se cayeron al suelo, y las etiquetas que tenían donde ponía el

nombre, la calle, la ciudad y el país se descolocaron. ¡Cómo iban a saber ahora para quién iba a ser cada regalo!

Después de estar un rato esperando, decidió entregarlos en el orden en que venían

A la mañana siguiente cuando los niños se despertaron y abrieron los regalos vieron que eso no era lo que querían. Como a Laura de New York y a Raúl de Italia. A Laura le habían traído un robot y a Raúl una muñeca. O como a Rocío de Inglaterra y a Jorge de Rusia. A Rocío le trajeron un coche teledirigido y a Jorge un peluche rosa.

Cuando Papa Noel se enteró de la catástrofe les dijo a sus elfos que proclamaran por todo el mundo, a la gente, que lo que tenían que hacer era volver a escribir cartas y poner lo que querían, y Papa Noel se lo traería. La gente lo hizo y evidentemente Papa Noel se lo trajo y les trajo específicamente lo que querían, sin cambiar nada por si acaso. El no quería volver a fallar en los regalos. Eso no le volvería a pasar nunca más.



REGALOS

A la gente le gustaron los regalos. ¡Claro, porque era lo que habían pedido sin cambiar nada!

Papa Noel estaba muy contento, a pesar de que sabía que los regalos habían llegado con dos días de retraso. A la gente no le había importado; es más, algunas personas decían que ese año habían tenido dos Nochebuenas.

Así termina esta historia. Espero que os haya gustado.

Ana Moraleja, 5º B.

Navidad en el campamento

Una niña llamada Ámber, estaba en un campamento. Ella era la única que creía en Papá Noel de todo el campamento. Sus compañeras le decían:

- Eres muy infantil, abre los ojos.
- Está bien que creas en él, pero ya tienes 8 años y supongo que ya eres mayor para esas cosas.
- ¡Ja, ja, ja! Ya verás la cara que se te queda cuando no haya regalos porque la “profe” no puede permitírselo.
Pero ella seguía creyendo en él, y su “profe”, Coral, no tenía nada que ver en eso.
Pero, por desgracia, cada vez iba creyendo menos.
Cuando llegó el día 24 de diciembre, Ámber estaba entusiasmada, pero no tanto como otros años. Lo único que se había pedido era una carta escrita por el propio Papá Noel.
Cuando Ámber se despertó y no había regalos, se echó a llorar. Y sus compañeras le decían:

- ¡Je, je! Te lo dije.
- ¡Pobrecita, que disgusto se ha llevado!
Y cosas por el estilo.

Al día siguiente, cuando se despertó, vio un montón de regalos. Ámber no entendía nada. Coral, la profe, toda entusiasmada le dijo:

- ¡Papá Noel existe! Me ha regalado un conjunto muy chulo.
- Pero, ¿Por qué hoy y no ayer? - preguntó Ámber, confusa.
- ¡Porque teníamos adelantado el calendario! ¡Qué despiste! -dijo Coral.

Y Ámber pudo ver desde la ventana cubierta de nieve a Papá Noel guiñándole un ojo. Y por supuesto, Ámber desde aquel día volvió a creer mucho en él, junto con sus compañeras y su profe Coral.
A todas las trajo regalos, y a Ámber, aparte de regalos, la carta tan deseada.



María Ramos, 5º B.

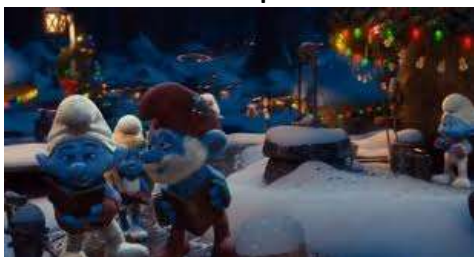
Los pitufos y los esqueletos están en Navidad.

Los pitufos y los esqueletos estaban viviendo juntos.

Estando próxima la llegada de la Navidad, los esqueletos, sin saber por qué vivían junto con los pitufos, preguntaron:

- ¿Por qué nosotros, los esqueletos vivimos con vosotros?

- Pues mirad, -dijeron los pitufos- os lo vamos a contar. Si no lo entendéis a la primera os vais a quedar con nosotros a vivir y también a celebrar la navidad y todas las fiestas.



Y los esqueletos dijeron:

- ¡Entendido!

Entonces los pitufos comenzaron a contarles:

- Vosotros estabais en una casa abandonada; entonces nosotros decidimos salir en busca de setas y raíces, y como llevábamos prismáticos, pues con la ayuda de esos prismáticos os pudimos ver. ¿Lo habéis entendido?

- No –respondieron los esqueletos.

- Pues ya sabéis lo que os toca. Bueno por otra parte también es encantador, porque nos lo pasaremos muy bien todos juntos. ¿Verdad?

- Pues claro que sí, -contestaron con voz desanimada los esqueletos.

Pasadas unas cuantas horas, los esqueletos y los pitufos se fueron a la cama; impacientes esperando que llegase papa Noel porque al día siguiente era navidad. Cuando ya se acostaban, uno de los esqueletos dijo:

- ¿Y los regalos? ¿Nos traerán regalos?

Todos se fueron a dormir y a descansar pensando en el nuevo día que llegaría.

Paso toda la noche y mientras papa Noel había dejado muchos regalos para todos los pitufos y para los esqueletos.

¡Todos se levantaron muy impacientes por saber lo que les había traído papa Noel!



El hermano de Papá Noel.

Papá Noel estaba en su casa, situada en el Polo Norte, leyendo las cartas de los niños para ver qué les tenía que llevar el día de Navidad. Una vez leídas todas las cartas y pensando a qué niños llevar regalos y a cuáles no, les dijo a sus elfos:

- ¡Chicos, ha llegado la hora de trabajar! Aquí os dejo las cartas de los niños a los que tengo que llevar regalos. Venga, empezad a materializar los regalos. Mientras, yo iré a dar un paseo.

- ¡Entendido, jefe! -dijeron sus 200.000 elfos.

Papá Noel salió de su casa muy bien abrigado, pero al salir tropezó con las escaleras y fue a caer de boca al duro suelo; sin embargo misteriosamente comenzó a flotar por el aire un centímetro antes de chocar:

- ¿Pero qué...?

Vio una figura semejante a él, demasiado borrosa para identificarla; pero esta dio un paso al frente y se pudo ver con muchísima claridad su aspecto.



Era igual de gordo que Papá Noel y tenía su mismo traje, solo que en versión plateada. También tenía unas “gafas-láser” de cristal

rojo, aparte de un instrumento desconocido para Papá Noel parecido a un microscopio muy moderno.

- Muchas gracias por hacer eso para que no me chocara contra el suelo. Pero, ¿quién eres tú? –dijo Papá Noel.

- Soy tu hermano del futuro.

- ¡Imposible! Yo soy hijo único, no tengo hermanos.

- Deberías decir: “Yo **creo que** soy hijo único; no **creo tener** hermanos.”

- Bueno, pues ya que eres mi hermano te preguntaré algo: ¿Cómo sabías que estaba en apuros? ¿Y cómo te va de Papá Noel en el futuro?

- A la primera: tengo una pantalla para ver el pasado, el presente y el futuro. A la segunda: me va de maravilla.

- ¡Halaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa, que pasada! Oye, vamos a ver si mis elfos han acabado de materializar los regalos. ¿Vale?

- OK.

Y entraron en su central. Esta era muy grande. Al lado de la entrada, hecha de titanio, había un árbol navideño, en el que había una rama-palanca. Su función es transportar al que la acciona a la “materializadora”, una máquina que hace los regalos con las características que tú quieres.

Al entrar en la central, los elfos fueron a eliminar al Papá Noel del futuro, pero el del presente dijo:

- Quietos “paraos”, chicos. No es ningún desconocido, es mi hermano del futuro.

- ¡Tú no tienes hermanos! –le dijeron los elfos.

- Mejor deberíais decir: “**Creemos que** no tienes hermanos.”

- Vale, Santa, crearemos en ti.

Ahora que ya todos creían en el Papá Noel del futuro, se hicieron amigos. Papá Noel les dijo a sus elfos:

- Chicos, enseñad a mi hermano toda la central. ¿Vale?

- Sí.

Y así hicieron.

Papá Noel salió a dar otro paseo, esta vez teniendo más cuidado con las escaleras. Pero esta vez no fueron las escaleras, no. Esta vez fue un abismo cercano a las escaleras de, por lo menos, 1.000.000 de kilómetros, en el que Papá Noel cayó, cayó y cayó...

A partir de aquí vosotros usaréis vuestra imaginación para acabar este cuento. ¡Tú eliges cómo quieres que acabe esta historia, amigo!

Adrián Lajo 5ºB

Nuestro árbol de Navidad

Erase una vez una familia muy, muy pobre que vivía en un pueblecito de Valladolid.

Todas las navidades su ilusión era comprar un árbol de Navidad, pero como eran tan pobres, no podían comprarlo.

Un día el hermano mayor, llamado Leo, tuvo una idea, y se lo comentó a sus padres y a sus siete hermanos:

- Ya que somos pobres y no tenemos dinero para comprar un árbol de Navidad, ¿por qué no lo hacemos de cartón?

La madre le contestó:

- ¡Muy buena idea, Leo!

Toda la familia colaboró en hacer el árbol; unos lo recortaron, otros lo pintaron y otros colocaron algunos viejos adornos navideños que se habían encontrado en la calle.

Cuando terminaron de adornarlo, todos se pusieron alrededor de él, mirándolo y diciendo lo chulísimo que les había quedado. Todos los días de Navidad, los niños se sentaban alrededor del árbol y cantaban villancicos.

Llegó el día 5 de Enero, víspera de la noche de Reyes, y toda la familia pusieron sus zapatos debajo del árbol de cartón, por si acaso los Reyes Magos les traían algún regalo. Todos los niños saben que es una noche mágica y que siempre suelen ocurrir cosas buenas.



Los niños se fueron a la cama; pero no podían dormir porque estaban muy nerviosos. Entonces el padre les dijo que estuvieran tranquilos y se durmieran, que si los Reyes Magos les veían despiertos pasarían de largo y no les dejarían ningún regalo.

A la mañana siguiente se despertaron y fueron corriendo a ver su árbol de Navidad. Se encontraron con muchos regalos, y cuál fue la mayor de sus sorpresas que el árbol de cartón se había convertido en un árbol de verdad.

Ignacio Mera, 5º B.

El Pueblecito en la Montaña

Había una vez un pueblecito en la montaña, donde había mucha nieve. Allí vivían dos familias, César y Sara que son los hijos de Jesús y M^a Ángeles; y Jaime y Paula que son los hijos de Susana y Pedro.

A las afueras del pueblo, cerca del río hicieron una cabaña donde jugaban al parchís y cantaban villancicos.

Susana y Pedro no tenían mucha comida para dar a sus hijos.

Entonces los padres de los amigos de sus hijos les invitaron a pasar la Nochebuena y Navidad en su casa.

Unos días antes de la Navidad César y Sara habían puesto un precioso árbol de Navidad, y M^a Ángeles y Jesús, el Belén.



El día de Nochebuena las dos familias cenaron juntas y comieron canapés de jamón, queso, salmón ahumado y varias clases de patés.

M^a Ángeles puso sobre la mesa unas bandejas de pulpo, langostinos y almejas a la marinera. Ya estaban llenos pero

todavía faltaba el plato fuerte de la cena: un gran lechazo asado, que había hecho Jesús en el horno de leña que tenía en el patio.

Cuando estaban cenando se llevaron un gran susto cuando todo se quedó a oscuras porque se habían fundido las luces de la lámpara del salón. Jesús tuvo que ir a la casa del vecino a pedirle unas bombillas nuevas. Mientras tanto, estaban todos a oscuras. Paula, que era la más pequeña, tenía miedo. César y Sara fueron a encender unas velas.

Cuando llegó Jesús, colocó la escalera contra la pared, subió y colocó las bombillas con la ayuda de Pedro. La escalera se resbaló, por estar mal apoyada, y fue entonces cuando Jesús se cayó al suelo y todos se rieron.

- ¡¡ Ja, Ja, Ja!!

Cuando se levantó el papá, con todo este lío, les había entrado ganas de cenar y continuaron comiéndose el lechazo. De postre comieron turrón, mazapanes y todas esas cosas dulce y ricas que se comen en Navidad.

Susana ayudó a M^a Ángeles a recoger la mesa y a fregar los platos. Jaime, Paula y sus padres se fueron a su casa muy contentos.

Al día siguiente los dos niños se pusieron a escribir la carta a los Reyes Magos, para llevarla al centro del pueblecito donde un paje real las recogía en nombre de Sus Majestades los Reyes Magos.

La noche de Reyes los niños y sus padres vieron la cabalgata de Reyes en su casa por la televisión. Los niños estaban muy ilusionados y nerviosos; pero antes de irse a la cama no se olvidaron de poner a los Reyes tres polvorones, tres trocitos de turrón y tres mazapanes, y para los camellos un poco de paja, trigo y cebada, con un cubo de agua para que bebieran.

Por la noche iban a venir los Reyes, pero no pudieron llegar porque se habían puesto enfermos de tanto calor que hacía en Oriente.

Dos días después, cuando ya estaban buenos, fueron a dejar los regalos a los niños, y les dejaron, junto con los regalos que los niños habían pedido, una nota que decía:

“Lo sentimos mucho niños, no hemos podido traer los regalos antes porque estábamos enfermos. Ya os dejamos los regalos que nos habíais pedido en la carta que nos llevó el paje Real. Os deseamos Feliz Navidad y prospero año.

Melchor, Gaspar, Baltasar”.

Cuando se levantaron César y Sara, se alegraron mucho, llamaron a sus padres y les dijeron:

- ¡Los Reyes han venido y nos han traído muchos regalos!

Cuando estaban abriendo los regalos, llamaron al timbre. Eran Paula y Jaime que venían a enseñarles los regalos a César y Sara.

Los Reyes Magos y los camellos se habían comido todo lo que les habían puesto.

Al final, todos los vecinos del pueblecito hicieron una cena y una gran fiesta porque habían venido los Reyes Magos.



Rubén González, 5º B.

La Navidad de los nueve perritos

En una noche de Navidad dos perritos llamados Pat y Gustavo hurgaban en la basura de un restaurante de alto nivel. El cocinero tropezó con ellos y fue a parar con la cabeza dentro del cubo de basura. Entonces, muy enfadado, dijo:

- ¿Quién ha sido?

Entonces vio a los dos perros y, claro, los dos perros echaron a correr hasta que se toparon con el señor Hamerston, que les cogió y les puso con los otros seis perros que ya antes había cogido.

El señor Hamerston se fue con ellos a Huelva, donde Pat iba a hacer el trampolín de la muerte.

Mientras, en el polo norte los elfos trabajaban sin parar, dirigidos por el señor Vos.

Pero en el establo los renos estaban con la gripe del polo norte, porque Rúdolf se había dejado la ventana abierta.

El señor Vos, acompañado de una duendecilla llamada Laura, fue a Alaska para buscar renos sustitutos.



Encontraron un carruaje, y sin poder leer lo que en él ponía porque al duende se le cayeron las lentes al suelo y un camión que pasaba se las aplastó, fueron hacia él pensando que llevaba renos.

Fueron a ver los renos, que en realidad eran perros; pero no

se dieron cuenta de ello porque el duende no llevaba sus lenes y Laura estaba mirando un escaparate.

El señor Vos, dirigiéndose a Laura dijo:

- Sube al carruaje.

Laura, obediente, se subió y se fueron de regreso al polo norte, para entrenar a los que creían que eran renos.

Allí hubo de dar explicaciones de por qué había llevado perros.

El señor Hamerston (el señor de los perritos), viendo que se llevaban su carruaje, les siguió; pues planeaba llevarse todos los perritos y venderlos a un precio de 60.000€.

Estaba el señor Hamerston intentando llevarse el carruaje con los perrillos; pero, mientras eso ocurría, Laura le seguía alejada a cierta distancia. Gracias al perro líder, consiguió liberar a los ocho perros, y así, ya eran nueve.

Mientras, el duende Vos le explicaba a Santa lo que ocurría. Y es cuando Laura apareció con los nueve perros.

Les pusieron junto al trineo, y el duende les esparció un poco de la magia de la Navidad y empezaron a volar.

Esa noche se fueron de casa en casa, y en las últimas nueve casas fueron dejando los nueve perritos; y a Santa le tuvo que llevar una grúa al Polo Norte.

En el Polo Norte celebraron que el elfo señor Vos y la duendecilla Laura habían conseguido salvar la Navidad.

Alicia Xu Díez, 5º B.

El accidente de los Reyes Magos

Venían los tres Reyes Magos caminando por el desierto. De pronto un camello se paró; pero los Reyes Magos no sabían qué pasaba.

Después de un rato descubrieron qué había ocurrido: era que uno de los camellos se había roto la pata y no podía caminar.

Decidieron seguir su camino y que a la vuelta lo recogían. Melchor se montó en el camello de Baltasar y se fueron para poder repartir los regalos.

De camino se encontraron con un puesto de agua y se detuvieron a descansar.

Al día siguiente, después de desayunar, cogieron los dos camellos y retomaron su camino.

A la primera ciudad que llegaron fue a Valladolid, donde conocieron a un



niño llamado Marco, que era un niño muy pobre y que no podía ni comprar los libros para el colegio. Los Reyes Magos, por regalo, le dieron dinero para que pudiera comprar los libros y que no pasara hambre.

Pero el regalo que Marco más quería era conocer a los Reyes. Ese día sería el mejor de su vida.

A la vuelta hacia Oriente, los Reyes recogieron al camello y lo escayolaron. El camello se recuperó y al final todo acabó bien.

A la mañana siguiente todos los niños del mundo estaban felices y contentos.

Alberto Moreno, 5º B.

Una inolvidable Navidad



Todo empezó el día de Nochebuena.

Papá Noel estaba viendo su programa favorito, sentado en su sillón preferido de color rojo.

Él no se daba cuenta de que tenía que coger a sus renos e ir a repartir regalos, ya que tardaba horas en llegar a las casas de todos los niños y niñas.

Cuando la tele se puso en anuncios fue cuando Papá Noel se acordó de que tenía que ir a repartir regalos.

Era tardísimo; pero Papá Noel pensó: *“Si me doy un poco de prisa, seguro que*

llegaré a tiempo para repartir los regalos”.

Así que cogió sus renos y se puso a volar.

Todavía no había repartido ningún regalo, aunque llevaba dos horas volando, cuando, de repente, vio que su reno Rudolph empezaba a estornudar y se ponía enfermo por el mal tiempo que hacía.

Papá Noel le dijo a Rudolph:

- Aguanta un poco más, que ya vamos a llegar, -le decía.

El pobre Rudolph estaba volando, sintiéndose muy enfermo.

No podía aguantar más; así que dejó de volar. Los demás renos cayeron al suelo junto con Papá Noel. Agotados de cansancio, todos se quedaron dormidos.

Pasado un rato, Papá Noel se despertó y vio que sus renos estaban despiertos y también inquietos. Estaban en un sitio que no sabía cuál era, y donde no había nadie.

Al rato de estar pensando qué hacer para salir de allí se encontró con los Reyes Magos.

Papá Noel les preguntó:

- ¿Qué hacéis por aquí? ¿No tendríais que estar en el desierto con vuestros camellos?

A lo que ellos respondieron:

- Sí, pero estamos comprando los regalos de todos los niños porque dentro de poco se acerca nuestro día y no podemos retrasarnos.

Papá Noel les dijo:

- ¡Jo, qué suerte tenéis vosotros, porque todavía tenéis tiempo de preparar todos los regalos! Pero yo, que hoy era mi día, me he retrasado.

Los Reyes Magos le animaron:

- Si quieres puedes venir con nosotros, y, aunque suene raro, el día seis de enero repartimos los regalos juntos.

Papá Noel se fue con ellos y el día 6 de enero todos los niños y niñas del mundo vieron dos regalos en su casa: el de los Reyes Magos y el de Papá Noel.

Yohanna González, 5º B.

El sentido de la Navidad

Álex es un niño rico de 10 años que vive en Valladolid, buen estudiante, enamorado de sus clases de inglés, buen deportista, cuidadoso y responsable de sus juguetes y sus videoconsolas. Pero a

la vez es egoísta y nada solidario; sólo piensa en él y no deja a nadie sus cosas.

El 20 de diciembre le dieron las vacaciones de Navidad. Álex estaba deseando que llegaran para poder escribir la carta a los Reyes Magos. Ayudado por el catálogo de juguetes del mayor centro comercial de su ciudad empezó a escribir:

“Queridos Reyes Magos, este año he sido un buen niño, he sacado buenas notas, me he portado bien en casa y creo que merezco un buen montón de regalos.

Cuando paséis por mi casa me gustaría que me trajerais:

- *Un Airon Man electrónico.*
- *Un helicóptero con radio control.*
- *El circuito Adrenalina de Scalextric.*
- *Un fútbol plegable con barras telescópicas.*
- *Una tablet apple con pantalla de retina.*
- *El teléfono móvil de apple, I phone 5.”*



Así continuó escribiendo su larga lista de regalos.

El domingo anterior al día de Reyes, Álex fue a misa con su familia. El sacerdote durante el sermón contaba a los niños que, ahora que llegan los Reyes Magos, aparte de pedir juguetes, tenían que pensar en compartir y en ser solidarios con los más necesitados, es decir, darle sentido a la Navidad.

A la salida de misa junto a la puerta de la Iglesia, había un hombre y un niño pidiendo limosna. Su ropa tenía remiendos por todas partes; sus viejos y agujereados zapatos dejaban asomar el dedo gordo del pie. Ambos se abrazaban fuertemente para superar el frío que hacía ese día.

Cuando Álex y su familia pasaron por su lado, al padre de Álex se le cayó la cartera, sin darse cuenta de lo ocurrido. El niño pobre que vio lo sucedido, sin dudarle un instante, la recogió y se la entregó al padre de Álex.

Por fin llegó la noche de Reyes y en casa de Álex todos estaban deseando acostarse, para disfrutar al día siguiente de los regalos de los Reyes. Álex fue el primero en levantarse y se fue directamente al salón para ver sus regalos. Avisó a su familia y todos se pusieron a abrir los paquetes. Los Reyes habían sido generosos con Álex, le habían traído todo lo que había pedido.

Pero Álex, mientras disfrutaba de todos sus regalos empezó a pensar: *“¿Por qué yo tengo tantos regalos y el niño de la iglesia no puede tener ni siquiera unos zapatos nuevos?”*

Al domingo siguiente, Álex pide permiso a sus padres y le lleva una bolsa de regalos al niño pobre y, entre ellos, unos zapatos que le habían traído los Reyes Magos.

Desde ese momento Álex aprendió que no por tener más regalos y juguetes se era mejor persona. El niño pobre sin tener nada había sido humilde y le había devuelto la cartera a su padre. A partir de entonces Álex cambió y empezó a ser generoso y compartir, y todas las semanas queda con su nuevo amigo para jugar a la salida de misa.

Laura Pascual, 5º B

Aquella gran noche

Se acercaba la Navidad y en el país de los juguetes todo comenzaba para que esa gran noche todos los niños tuvieran su regalo.

Empezó la fabricación. Los elfos cantaban alegres canciones. Unos ponían ruedas a los espectaculares coches; otros pintaban; el Elfo Mark ponía la montura a un precioso caballo de cartón... Y así



pasaron días y días, preparándolo para que estuviese todo a punto.

Mamá Noel confeccionaba los vestidos de las muñecas de vivos colores y con grandes puntillas y a la vez contaba preciosas historias navideñas a sus sobrinas Anne, Marie y Luci.

Se acercaba la noche y Mamá Noel empezó a preparar la cena para todos aquellos chiquillos. El día había sido muy largo y agotador. Una gran mesa presidía el salón con ricos manjares: pollo con ciruelas, queso de cabra con miel, pastel de cabello de Ángel... ¡Había que reponer fuerzas!



Una vez acabada la cena los Elfos se despidieron del matrimonio Noël para irse a sus casas a descansar, ya que al día siguiente les esperaba otro día tan intenso como ese.

Al salir de la casa los Elfos Féderic y Tom vieron luces en la fábrica de juguetes y, muy despacito, se acercaron y se asomaron por una ventana, donde alucinados vieron que todo aquello era una gran fiesta:

¡Los juguetes habían recobrado vida!

Margaret, la muñeca de trapo estaba montada en una majestuosa carroza blanca y paseaba por toda la fábrica como si de un desfile se tratase. Peter, el pirata, iba montado en un caballo al trote. Tras él, un despliegue de coches con sirenas, luces... ¡No les faltaba un detalle!

Allí había un gran alboroto.

Féderic y Jon decidieron ir otra vez a la casa de Santa Claus, a informarle de lo que estaba pasando, y, todos juntos, decidieron ir a comprobarlo.

Cuando Noël vio todo lo que allí acontecía se quedó alucinado y no sabía si entrar o qué hacer; pero decidieron entrar a ver que era aquel alboroto.



- ¡Oh, oh, oh! Hola, soy Noël, el dueño de esta fábrica.

¿Qué ha pasado aquí? No entiendo nada de los que están viendo mis ojos.

- Buenas noches, Señor Noël, soy Peter, el vaquero. Lo que pasó es que de pronto se vio una luz muy intensa y al fondo se veía a una hermosa hada vestida con un precioso vestido blanco, un gorro que brillaba un montón y en sus manos había una varita. Nos dijo que era *“La Ilusión de la Navidad”* y de un golpe de varita todos nosotros empezamos a movernos.

Después de que Peter le contara a Santa Claus todo con pelos y señales, Noel quiso que esa noche vivieran los juguetes, los Elfos y el matrimonio Noel su particular Navidad. Allí no faltaba un detalle: música, baile, limonada, dulces típicos de la época...

Pero otra vez llegó el nuevo día y había que seguir con el trabajo.



Tenían que empaquetar todos aquellos juguetes en movimiento. ¡Que agobio! No sabían cómo lo iban a hacer para que aquello quedara como antes.

De pronto hubo un apagón de luz. Todas las luces de la fábrica se apagaron. Tan solo se podía ver por la poca luz que entraba por las ventanas, pues ya estaba amaneciendo.

Los Elfos muy asustado se acurrucaron debajo de una mesa, estaban muertos de miedo.

Entonces se oyó: *¡PLOF!*

- ¡Ya ha llegado la luz! -Dijeron todos a la vez.

Los pequeños miraron a su alrededor y vieron que todos aquellos juguetes estaban paralizados. Se había acabado el hechizo del hada. Todo era como antes ¡Qué pena! Con lo divertido que había sido aquella fiesta. Pero pronto se dieron cuenta de que el tiempo pasaba muy rápido y debía de estar todo a punto para aquella gran noche de Navidad.

Unos comenzaron a montar cajas donde iban los juguetes; otros las empaquetaban con vistosos papeles de colores; otros rizaban los lazos... Todo para que esa noche Papá Noel comenzara cuanto antes a repartir regalos.

El mejor regalo que tuvo la familia Noel y los elfos esa Navidad fue haber pasado aquella gran noche tan divertida. ¡No lo olvidarían nunca!

Raúl Rodríguez, 5º B.

El misterio del camello de Melchor

Jorge es un niño travieso, moreno y con cara de malo. Vive en Argelia y como no pasan los Reyes Magos decide ir a buscarles para coger un camello cargado de regalos y llevarlo a su país.

La noche del tres de diciembre los Reyes están descansando en Toulouse; después de un largo viaje desde Siria que les ha llevado a atravesar Bulgaria, Yugoslavia, Hungría, Austria, Suiza y, por fin,

Francia. Llevaban un mes de viaje; igual que Jorge que, el cuatro de noviembre, salió de Argelia en su busca.

Jorge ha tenido que atravesar el desierto y montañas antes de llegar al mar para cruzar el Estrecho de Gibraltar. Entra en España, donde pensaba encontrarles; pero todavía no habían llegado y tuvo que seguir el viaje. Les encontró en Toulouse, y esa noche, mientras los Reyes Magos estaban echando una partida de cartas, decide robar el camello, engañándolo con trocitos de galleta y leche.

El viaje de vuelta fue más complicado aún. El camello era tozudo y cabezota, y después de comerse las galletas no quería moverse. Pero Jorge lo convenció contándole que en su país los niños no recibían regalos de los Reyes Magos, y así consiguió llegar a tiempo a Argelia, después de otro mes de largo viaje, y repartir regalos en la noche de Reyes.

A la mañana siguiente los niños argelinos estaban súper contentos porque algo mágico había pasado esa noche en sus casas. Nadie sabía cómo; pero cada niño tenía un juguete nuevo junto a sus camas.

El camello estaba muy alegre; pero tenía que volver con sus dueños, y otra vez empezó el camino de regreso.



Los Reyes se preguntaban qué le habría pasado. Estaban asombrados y preocupados porque les faltaba el camello de Melchor y ese año algún niño español iba a tener menos regalos.

Cuando todo esto terminó, y los Reyes regresaron a Siria, se encontraron con que el camello les estaba esperando en el establo. Allí les contó

toda su aventura. Y para que no volviera a ocurrir, los Reyes decidieron cambiar la ruta del año siguiente y así poder llevar regalos a los niños argelinos.

Miguel Prieto 5º B

El dibujo de Blanca

Una niña quería preparar un bonito dibujo el día de Noche Buena para regalárselo a su abuela; ya que la quería mucho.

Blanca, que así se llamaba la niña, era una gran dibujante; pero no se la ocurría qué podía dibujar. Se pasaba horas metida en su habitación intentando crear una obra única. Estaba tan cansada que se quedó dormida sobre el lienzo, rodeada de pinceles y acuarelas.

Al día siguiente Blanca tuvo que ir a casa de su abuela a colocar el árbol de navidad.

- Abuela, quiero regalarte un dibujo especial -dijo Blanca a su abuela.

- ¡Me encantaría! Dibujas muy bien, -exclamó la abuela.

- Blanca, me ha contado tu madre que apenas sales de tu habitación por querer hacerme el dibujo. Tienes que distraerte y salir; a lo mejor así se te ocurren más cosas que metida en tu habitación.

Blanca no contestó; pero sí estuvo dándole vueltas a lo que había dicho su abuela.

- Mamá, me voy al parque, -dijo Blanca a su madre.

- Vale, -respondió su madre.

Cuando blanca llegó al parque se sentó en un banco a observar las flores y las mariposas, y empezó a aburrirse. Pero, de repente, le vino una gran idea. Se fue rápidamente a casa y se metió en su habitación cerrando la puerta.

La madre de Blanca se quedó sorprendida de lo rápido que entró en casa.

- ¿Ocurre algo, cariño? -Preguntó la madre a Blanca.

- No, no, mamá. Solo es que ya sé qué dibujar a la abuelita, -contestó Blanca a su madre.

Blanca empezó a coger los pinceles y pinturas y comenzó a crear su dibujo.

Cuando terminó, lo estuvo mirando un rato y le gustó lo que había hecho. Salió de su habitación corriendo para enseñárselo a su madre.

- Mamá, ¿crees que mi dibujo le gustará a la abuelita? -preguntó Blanca.

- Cariño, es lo mejor que podrías haber dibujado, -contestó su madre.

Blanca envolvió el dibujo con un bonito papel.

Y llegó la hora de ir a cenar a casa de su abuela. Blanca estaba muy satisfecha del dibujo que había hecho. Sabía que el regalo la encantaría.



Estaba el árbol de navidad, y depositó el dibujo envuelto en un fino papel charol.

Cenaron la exquisita comida de la abuela y después estuvieron hablando, riéndose y cantando villancicos.

Fue una noche muy familiar y llegó el momento de abrir los regalos.

Cuando la abuela vio el dibujo, se le cayeron las lágrimas, ya que fue el regalo

más bonito que le habían hecho. El dibujo representaba a Blanca con su abuela dándose un abrazo.

La abuela se sentía muy orgullosa de Blanca.

Patricia Yun Peña, 5º C

La misteriosa noche de Navidad

Había una vez una familia que deseaba que llegara pronto la Navidad. Todos los días Toddy pedía un deseo: *“Quiero que estas navidades todos los niños tengan regalos y que lo disfruten”*.

Toddy era un niño muy bueno, juguetón y con mucha imaginación. Por las mañanas al levantarse cantaba un villancico muy alegre.

En Nochebuena, después de cenar, Toddy oyó un ruido en el tejado, luego un fuerte estruendo por la chimenea y corriendo se fue al salón.

Allí vio a Papá Noel con muchos regalos. Al ver a Toddy, le dijo que necesitaba ayuda y que si quería echarle una mano en la noche de Navidad.

Papá Noel le dijo:

- ¿Podrías ayudarme a entregar los regalos a todos los niños del mundo?

De inmediato, Toddy respondió:

- ¡Me apunto!

Esa noche Toddy llevó el trineo por todos los lugares. Pronto se acabaron los juguetes y viajaron directamente al Polo Norte para recoger más regalos.

Y así pudieron repartir los regalos a todo el mundo en esa noche tan mágica. Finalmente Papá Noel acompañó a Toddy a su casa.

Al día siguiente al levantarse todos vieron muchos regalos en el árbol de Navidad. Toddy encontró una carta que decía: *“Muchas gracias por la ayuda, y que pases unas felices navidades. Un abrazo, Papá Noel”*.

Toddy se puso muy contento.

Alex Peña, 5º B.

El muñeco de nieve mágico

Un día de navidad Elsa bajó al jardín para hacer un muñeco de nieve. A ella le encantaba hacer muñecos de nieve. Le ponía un sombrero en la cabeza, una zanahoria para la nariz, dos palos para los brazos y dos botones para los ojos. Después se lo enseñó a sus padres.

Al día siguiente fue a ver cómo estaba el muñeco, y cuando salió se lo encontró en otro sitio distinto de donde le había dejado.



Ella se preguntó cómo se habría movido; pero, antes de que se diera media vuelta y se metiera en casa, comprobó que el muñeco de nieve era un muñeco mágico y que podía hablar, desplazarse, comer y muchas cosas más.

Entonces Elsa, dirigiéndose al muñeco dijo:

- Es imposible que puedas hablar.

El muñeco le explicó que se había creado con las cosas mágicas.

Elsa le dijo que tenía que ir ya a casa, pues tenía sueño; pero que le había caído muy bien.

Entonces se despertó y se dio cuenta de que todo había sido un simple sueño.

Victoria Catediano, 5º B

Larga espera a Papá Noel

Era la noche del 25 de diciembre. Papa Noel, después de preparar todos los regalos, los cargó y comenzó su viaje.

En mitad del viaje, en una explanada, se cayó el trineo del peso que llevaba. Estaban todos bien menos un reno, y sin él no podían seguir.

Papa Noel miró la pata al reno. En ella tenía un pequeño esguince. Tardaría por lo menos dos días en recuperarse.

Pasaron la noche allí.

Al día siguiente los niños se levantaron para abrir los regalos; pero... ¡No había! Papá Noel no había podido.

Esa mañana el reno tenía algo mejor la pata, pero no podía apoyarla. Pasaron el día sin hacer nada.

Cuando se despertaron tenía la pata ya bien; pero era de día y ya no repartieron los regalos: ¡Otra mañana que se desilusionaron los niños!

Por la noche continuaron el viaje y repartieron todos los regalos que había. Los niños, esa mañana, ya sin esperanza de ver ningún regalo, se llevaron una alegría muy grande al ver los regalos. En una nota ponía: *"Siento mucho el retraso. Uno de mis renos no podía andar.*

Un saludo, Papa Noel".

Los niños, muy contentos, abrieron todos los regalos. Les habían regalado todo lo que habían pedido. Yo creo que mereció la pena esperar.

Samuel Nicolás, 5º B.

Ramón y su Navidad

No sé si vosotros conocéis *“Cuento de Navidad”*. Pues esta historia es parecida:

Había una vez un niño llamado Ramón. Era un niño de 10 años, alto y con el pelo de color zanahoria. Era muy maleducado, egoísta y grosero. Sus padres estaban muy enfadados con las notas que sacaba en el colegio.

En el colegio era gruñón y pegón. Siempre le decía a uno de sus compañeros:

- ¡Aparta mosquito, esto es mío!

Un día antes de Nochevieja, fue con sus padres al supermercado *Mercadona*, a hacer las compras navideñas.

El día de Nochebuena se portó fatal. Castigado, se fue a dormir.

En mitad de la noche, apareció su *“fantasma de las navidades pasadas”*. Le llevó a cuando era pequeño. Era un llorón, protestón y lo quería todo:

- ¡BUAAAAAAAAAAAAA!

Al ver todo esto, dijo:

- Bah, ese no soy yo.

- Sí lo eres, -respondió el fantasma, con voz de zombi-. ¿Ya has aprendido algo?

- No, y no me das miedo.

Se despertó y bajó a beber agua. A continuación se metió de nuevo en la cama.



Después, vino el *“segundo fantasma de las navidades futuras”*.

Cuando aparece el fantasma de las navidades futuras ya sabe lo que le puede pasar y, aunque todavía le recibe enfadado, se arrepiente y se da cuenta que su vida puede arreglarse desde el principio y ser mejor.

Le llevó a cuando sea abuelo, y ve que siempre está muy enfadado.

- ¡Abuelo!

- ¡NADA!

Al ver todo esto, a Ramón se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo:

- Vale, fantasma, he aprendido a ser generoso con los demás.

Al día siguiente cuando Ramón se despertó, exclamó:

- ¡AH! ¿Qué ha pasado?

De repente se dio cuenta que era un sueño.

Bajó rápidamente a la cocina y preparó el desayuno.

Cuando se despertaron sus padres, Ramón les dio un beso y desayunaron felizmente.

Daniel Sanabria, 5°C.

El regalo de los troles y la chiquipanda

Todo comienza en la querida Navidad de 2013, donde una pandilla llamada “la Chiquipanda” nos fuimos a una de las mejores pistas de esquí.

Formábamos la Chiquipanda un grupo divertido que os presento:

Jorge, es un chico al que le gusta divertirse y también lo peligroso.

Víctor, soy yo. Un chico muy amigo de Jorge y claramente me encantan los deportes.

Francisco, es un tipo muy grande, le encantan los deportes como a su hermano Víctor, que soy yo.

David, es un tipo con muchos familiares deportivos.

Sergio, es un tipo muy delgado y muy gracioso.

En las vacaciones hicimos caso a Jorge y fuimos a las montañas “Trolsnavidad”; porque había oído que allí estaban unos cíclopes dentro de la nieve para camuflarse, y a él le parecía extremo.

Llegamos al hotel y era un hotel perfecto. Estaba cerca de las montañas; en el comedor había buffet libre; en las habitaciones había jacuzzi, y, lo mejor, el salón estaba dividido en zona de videojuegos y zona de deportes.

Después de disfrutar del hotel, fuimos a esquiar, la verdad hubo muchas risas porque yo derrapaba y echaba a todos la nieve en sus abrigos.

Por cierto, las montañas Trolsnavidad estaban cubiertas de adornos navideños y conos para que supieran por donde pasar; pero tenías que tener mucho cuidado porque si te duermes, te cae un esquí en toda la cabeza o una tabla de skateboarding.

Ya era por la noche y decían por la tele el tiempo; pero ya estábamos dormidos y no pudimos escuchar que dijeron:

- “Querida gente, hoy vamos a hablar de la fuerte ventisca que va a hacer en Trolsnavidad. Sugerimos que no vayan a esquiar.

Luego empezaron las noticias y dijeron que estaban con el caso de los troles.

El segundo día y último, por la mañana nos fuimos a esquiar. En un momento Jorge y yo íbamos embalados y tropezamos con una cosa verde que sobresalía. De repente se levantaron y aparecieron unos troles. Tenía una cabeza verde con unos pocos pelos, cuerpo verde y grandes orejas.



Les amenazaron, diciéndoles que serían sus peores navidades si no les daban un gran regalo de Navidad, y les explicaron que uno de los mayores regalos sería conseguir que los de la Guardia Trol les dejaran en paz.

Para que les dejaran en paz tenían que encontrar a Santa Trol y a los Reyes Troles.

Los chicos tenían dos problemas: tenían que estar atentos con el precio del hotel y tenían que cumplir las aventuras que os acabo de contar. Pero los troles eran muy buenos y les ayudaron mucho. Ellos tenían una nave que iba a la velocidad de lo increíble, y eso era más que increíble.

Llegaron a la cueva llamada Regalo Helado. Ahí, en esa cueva, no era de las oscuras terroríficas, no. Era de las alegres. Lo malo es que había muchas trampas. Necesitábamos la agilidad de Sergio.

Pasamos todo tipo de trampas. En esta parte había una palanca; pero estaba muy alta y necesitábamos la altura de Fran. Y allí estaba él para cogerla. Estábamos en la última fase y había robots Santa Trol. Teníamos que jugar un partido de fútbol americano, y David tenía mucho cuerpo; claro que gracias a él ganamos el partido. Era la final de la final de las fases y tuvimos suerte, porque Santa Trol y los Reyes Troles estaban tomando un chocolate caliente.

Se lo contaron a los Reyes y a Santa y aparecieron unas estrellas brillantes que encarcelaron a toda la Guardia Trol. Luego señalaron al hotel y en ese caso al final los troles les regalaron ¡una invitación al mismo hotel!

Los troles señalaron rápidamente el hotel; pero no era para algo bueno. Lo que pasaba es que el dueño del hotel no le gustaba nada la Navidad y destruía todos los árboles que había en su camino.



El dueño era calvo y con un tatuaje en la frente, y del tamaño de un enano. La mujer tenía dos ojos, cuatro brazos y la piel morada.



En la ciudad había un gran cuerno luminoso, que para ellos era la fuente navideña. El dueño del hotel iba a destruirlo; pero se vio un gran rayo que le dio en el tatuaje y su esposa y él se convirtieron en ellos. Se sabe que desaparecieron los troles; aunque lo que no se sabe es si seguirán haciendo el bien o el mal.

Os dejo una pista: apareció una cosa blanca. Revisad el cuento y lo sabréis.

Víctor Elvira, 5º B.